

## **IV. LA COMUNIDAD, LUGAR TEOLÓGICO Y OPCIÓN PEDAGÓGICA PARA LA EVANGELIZACIÓN CON LOS JÓVENES**

35. Cuando hablamos de comunidad no estamos ante una estrategia pastoral para atraer a los jóvenes a la Iglesia y llenar sus cabezas de unos cuantos principios morales. Tampoco es una campana de cristal para evitar la contaminación ambiental o un ejercicio de entretenimiento en el que no falta la música, el calor afectivo y, esporádicamente, alguna lectura bíblica.

Los jóvenes constituyen la muestra más representativa de la sociedad. Cada época y cada cultura "producen" sus jóvenes. En la pastoral juvenil confluyen todas las preguntas y todas las carencias sociales. Mientras las sociedades modernas continúen provocando el anonimato generalizado de las personas, no tiene que extrañarnos que los jóvenes busquen en el grupo, además de otras cosas, un lugar cálido de encuentro. Si antes eran la familia y la escuela las instituciones con capacidad de socialización y de transmisión de valores, ahora son la calle y el grupo de amigos. La interacción vertical, de padres a hijos o de adultos a jóvenes, es sustituida por la horizontal de un grupo juvenil a otro. La comunidad juvenil es, entonces, un factor cultural y también un lugar teológico y una opción pedagógica de evangelización.

### ***4.1 La comunidad tiene la novedad de los orígenes de la Iglesia***

36. Hay novedades que tienen una larga tradición. La Iglesia nació estructurada en pequeñas comunidades. Más tarde se fue organizando de acuerdo con un esquema jerárquico y hoy, sin dejar de lado la dimensión jerárquica, vuelve a presentarse como comunidad de comunidades. Esta Iglesia no es invención de un grupo de teólogos, sino que se encuadra dentro de la más antigua y legítima tradición. De modo que la comunidad está en el corazón de la Iglesia. Cuando el Vaticano II invitó a la Iglesia a volver sobre sus orígenes, se encontró con el modelo comunitario y desarrolló una eclesiología de comunión con inconfundibles raíces agustinianas.

37. La comunidad es la estructura pastoral que permite vivir de modo más auténtico el misterio de la Iglesia y testimoniar el signo de la unidad. Partiendo de cada pequeña comunidad, como célula eclesial primaria, se llega a la totalidad de la Iglesia. Este es también hoy el camino de las comunidades y de los grupos en la Iglesia. La dificultad está, con frecuencia, que el narcisismo de grupo, la cerrazón y el afán por señalar las diferencias, impiden la desembocadura en la gran comunidad de la Iglesia.

### ***4.2 La teología y las ciencias humanas, a favor de la comunidad***

38. San Lucas nos ofrece distintas fotografías de la primitiva comunidad cristiana: "Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones" (Hechos 2,42). "Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes, y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno" (Id. 2,44-45). "La multitud de los creyentes no tenían sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo lo tenían en común... No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían,

traían el importe de la venta... y se repartía a cada uno según sus necesidades" (ld. 4, 32-35).

Fe compartida, caridad fraterna, comunión de bienes materiales y espirituales, relaciones de fraternidad, amor recíproco, atención solidaria a los necesitados, estas eran las señas de aquellos hombres y mujeres que "alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo" (ld. 2, 47). Así cumplían fielmente el encargo de Jesús: "En esto conocerán que sois mis discípulos: en que de verdad os amáis los unos a los otros" (Juan 13,35).

39. La imagen de Iglesia que refleja el Nuevo Testamento es la de una comunidad de creyentes que vive la experiencia de la comunión. Como podemos ver en los saludos-despedida de las cartas de San Pablo, las relaciones eran absolutamente personales. El cristianismo no podía encontrar ninguna forma de penetración en la sociedad de Roma a través de la religión oficial. La estructura familiar, sin embargo, ofrecía un lugar de encuentro y un campo de acción pastoral. Surge así el modelo de Iglesia doméstica que hacía posible la reunión para celebrar la fracción del pan y la fe en Jesucristo. No es hacer memoria de un antepasado importante ni el recuerdo de un maestro insigne, sino predicar que Dios ha resucitado a Jesús y le ha hecho Señor (Cf. Hechos 2,32-33).

40. Las ciencias humanas también han dicho su palabra sobre los grupos, particularmente la antropología, la psicología y la sociología. Son más necesarios en la etapa juvenil y cuando la sociedad es plural. Los jóvenes reclaman ámbitos cercanos y familiares de comunicación. Buscan espacios que aseguren un rol a cada individuo y faciliten la satisfacción de unas relaciones primarias que no pueden atender los grandes grupos. Desde su propio territorio, reivindican autonomía, participación, corresponsabilidad.

41. Una nota significativa en la cultura juvenil, según los sociólogos, es la identidad abierta. Desde una sociedad compleja, reciben muchas ofertas de identidad. Es como si se les presentara un amplio catálogo de propuestas de identificación que van cambiando ininterrumpidamente. Como el joven tiene una voluntad todavía frágil, las vinculaciones pueden ser de corta duración. La pertenencia duradera a un grupo dependerá de lo que el joven busque y de lo que el propio grupo le ofrezca. En este sentido, la psicología advierte que los grupos deben ser capaces de formular propuestas claras, conectadas con el desarrollo de la autoestima, orientadas hacia el futuro y con un cierto grado de riesgo controlado. El riesgo que proporcione a su vida el sabor de lo inédito y el estímulo de la creatividad.

Todo esto significa que el grupo o la pequeña comunidad, sin olvidar su cuota de ambigüedad, es el espacio privilegiado para la socialización del joven, para su crecimiento y para la maduración de su vida cristiana.

#### **4.3 Señas de identidad de una comunidad juvenil agustiniana**

42. Una comunidad juvenil agustiniana es, antes que cualquier otra cosa, una comunidad cristiana en la que se anuncia, se madura y se celebra la fe. Todo esto se realiza desde un profundo sentido de amistad, de corresponsabilidad y de vinculación con la Iglesia. La referencia primera y fundamental no es san Agustín o su pensamiento, sino el seguimiento de Jesucristo que se traduce en la interpretación de la vida como conversión permanente. Conversión que es obra del Espíritu y no nuestra. Por eso la relación pastoral en la comunidad es

de igualdad. Todos - también los evangelizadores - hacen juntos el camino de la evangelización, crecen y maduran desde la singularidad de su vida y de su función dentro del grupo. En este dinamismo comunitario se va consolidando la madurez humana, la libertad, la presencia activa del Espíritu, la asimilación de la palabra de Dios, el compromiso apostólico.

43. La comunidad juvenil agustiniana nace y vive en función de una propuesta sustantiva: el seguimiento de Jesús. El sello agustiniano es la amistad vivida en comunidad, según el modelo de aquellos primeros cristianos que tenían un solo corazón y una sola alma en Dios (Cf. Hechos 4,32-35). La amistad - con su contenido humano y su apertura a Dios (Cf. Carta 73,10; Confesiones 4, 4, 9) - no es un matiz, sino un elemento importante de la comunidad agustiniana.

**Aspectos operativos:**

El para qué de la comunidad.

44. A primera vista, parece fácil señalar el para qué de una comunidad juvenil. Los jóvenes con estar juntos y conversar ya se sienten satisfechos. Ni siquiera es necesario intercambiar muchas palabras. El planteamiento es equivocado porque la pastoral juvenil no tiene como finalidad establecer foros de diálogo para los jóvenes ni habilitar una sala donde puedan reunirse semanalmente. La comunidad juvenil cristiana se define a partir de una dimensión comunitaria y a partir de la presencia del Espíritu que va sanando la vida de las personas y hace posible la caridad. Por eso la Eucaristía y la oración constituyen el centro de gravedad y el lugar de revisión crítica de la comunidad.

45. ¿Qué tareas no puede olvidar la comunidad juvenil agustiniana? Con la voluntad de sintetizar al máximo la respuesta, se podrían citar tres:

<b>Reflexión/Estudio</b>	- Programa-ternario
<b>Oración/Celebración</b>	- Tiempo para la experiencia religiosa
<b>Anuncio/Misión</b>	- Compromiso

Reflexión/Estudio

46. No sólo para poner en común inquietudes, temores y preguntas. La fe cristiana se articula en torno a un credo que de la mano del pensamiento se hace teología, la historia de la salvación es el argumento que recorre las páginas de la Biblia y la Iglesia tiene una historia, un magisterio. La sobrevaloración de la espontaneidad y la libertad, puede llevar a pensar que el seguimiento de Jesucristo es una iniciativa personal en la que no encajan el estudio y la tradición. Sin catequesis y sin formación, la comunidad cristiana - sea de jóvenes o de adultos - se debilita y, muchas veces, se muere. Una sociedad pluralista exige un creyente maduro y con un serio equipaje religioso.

47. Los sociólogos, a la hora de hacer la radiografía de la religión, insisten en que se ha producido un estrechamiento social del campo religioso y que está emergiendo, de modo creciente, una religión desinstitucionalizada. Como manifestación evidente de este fenómeno, se abre paso una religión sincretista y blanda, construida por cada sujeto con elementos de diferentes religiones. Es la religión "self service", la religión "light" o la religión de supermercado que lleva pareja una situación de incultura religiosa sin respuesta actualizada a las eternas cuestiones del sentido de la vida y sin anuncio nítido de la fe. Es en este espacio

para la reflexión y la duda compartidas, donde, frecuentemente, tiene lugar la pre-evangelización que ya forma parte de la evangelización.

**48.** Decir que la comunidad cristiana se alimenta de una doble mesa, la de la Palabra de Dios y la de la Eucaristía, se interpreta, por algunos grupos, como una lectura literal y reiterativa de la Biblia y una celebración sacra mental frecuente. Son, sin duda, dos posibilidades de encuentro con Dios, pero sin olvidar la lectura cristiana de los acontecimientos, la mirada contemplativa de la realidad. "En general se ha de proponer a los jóvenes una catequesis con itinerarios nuevos, abiertos a la sensibilidad y a los problemas de esta edad, que son de orden teológico, ético, histórico, social... En particular, deben ocupar un puesto adecuado, la educación para la verdad y la libertad, según el Evangelio, la formación de la conciencia, la educación para el amor, el planteamiento vocacional, el compromiso cristiano en la sociedad y la responsabilidad misionera en el mundo" (Directorio General para la Catequesis, Roma 1997, 185).

Las formas múltiples de formación pueden evaporarse si no se estructuran en un programa que dé cuerpo a cada una de las reuniones del grupo. Hay tres capítulos que, por su especial atención, deben constituir el eje del temario formativo: Sentido positivo de la vida como don y tarea (opción por la vida), estudio bíblico y teológico (opción por Jesús, Señor de la vida), reflexión acerca de una moral de la responsabilidad y educación para la justicia (opción por la vida cristiana).

**49.** ¿Dónde colocar el estudio del mensaje y espiritualidad de san Agustín? La comunidad juvenil agustiniana no pretende formar especialistas en agustinología y tampoco provocar ninguna forma de polarización sobre el pensamiento agustiniano. En el camino de crecimiento en la fe, san Agustín nos ofrece unas actitudes, un espíritu caracterizado por la amistad, la interioridad, la búsqueda de la verdad, la experiencia comunitaria, la sensibilidad por los desfavorecidos, la valoración y dignidad de todo lo humano en el contexto del Cristo total (Cf. Sermón 133,8; Comentarios a los Salmos 125, 15...), el amor a la Iglesia real, tan necesitada de perdón (Cf. Carta 185,9,39; Carta 187,8,28, Sermón 341,12...), como de personas que le presten su servicio sin condiciones (Cf. Carta 48,1-2).

Oración/Celebración

**50.** Para conocer a Dios, para conocerse a sí mismo y para contemplar la realidad con ojos de asombro, san Agustín elige el camino de la interioridad. De modo que la interioridad es ruta obligada para la comunicación con Dios, para el autoconocimiento y para poder escuchar y acoger mejor las voces del entorno.

La apelación a la interioridad es indispensable cuando se habla de la oración y la celebración como tareas de la comunidad juvenil, porque estamos ante el punto neurálgico de la antropología y la espiritualidad agustinianas. No es soledad, sino encuentro. Puede comunicarse quien es capaz de silencio. Descubrimos la verdad divina que llevamos dentro, si, previamente, nos encontramos con nosotros mismos, con nuestra propia verdad. Esa verdad que nos habita, íntima y personalmente (Cf. Confesiones 3, 6, 11), a la vez nos desborda y hace pensar que somos mirados con ojos de amor por Aquel que nos dio y sostiene la vida. Los frutos de esta experiencia son el encuentro con Jesús resucitado, la gratitud, el gozo, la confianza. Todo esto se vive en la oración y se celebra en la fiesta de los sacramentos. Son tiempos necesarios para hablar de

Dios, y tiempos Para hablar con Dios. La evaluación de estos tiempos es un buen termómetro para comprobar la salud del grupo.

**51.** Se plantea la relación entre evangelización y liturgia. Es verdad que son acciones diferentes pero no autónomas hasta el punto de poder separar la una de la otra. En vez de establecer una separación rígida entre liturgia y evangelización, aproximarse a una concepción equilibrada y complementaria. Una pastoral sacramental sin evangelización se puede convertir en ritualismo vacío. El reverso sería una evangelización sin sacramentos. Una comunidad que no celebra su fe a través de los signos comunes de los sacramentos, se desvincula de la Iglesia.

Porque hablamos de los sacramentos *de Jesucristo*, la referencia imperativa es *Jesucristo*. El punto de partida de un itinerario pedagógico-teológico sobre los sacramentos es Jesucristo. Sólo la amistad y el seguimiento de Jesucristo llevan a la valoración de los signos de su presencia entre nosotros.

Anuncio/Misión

**52.** Celebrar un acontecimiento significa que es particularmente importante. El acontecimiento más grande que puede experimentar el ser humano en su vida es el encuentro con Dios. Todas las cosas tienen la posibilidad de abrirse a lo simbólico y sacramental pero el sacramento fundamental donde se encuentran el hombre y Dios, es Jesucristo. Toda la vida es celebración de Jesucristo que nos invita a vivir según su estilo, a colaborar en el Reino, a "caminar según el Espíritu" (Romanos 8,4).

**53.** La civilización del amor, la paz, y la justicia crecen en los surcos del mundo desde la conciencia responsable y agradecida de quienes se sienten llamados a prologar la acción creadora de Dios. Nadie recibe el don de la fe para convertirlo en una póliza de seguro personal sino para anunciarlo. "¡Ay de mí si no evangelizare!, exclamaba san Pablo (1 Corintios 9,16). La vocación propia de la Iglesia es la evangelización (Evangelii nuntiandi 14) y nadie puede pensar que es una misión confiada exclusivamente a un grupo reducido de personas. "Con frecuencia, los jóvenes experimentan e interpretan su juventud como una debilidad, como simple etapa de preparación para responsabilidades posteriores en la adultez. Convierten su juventud en excusa dilatoria, postergando para más adelante las decisiones importantes (Cf. Jr 1,6). Pero Dios quiere contar con los jóvenes, convierte su juventud — que aparentemente, para ellos es debilidad - en fortaleza, y les llama a asumir una misión comprometiéndose para una respuesta responsable y desde ya exigente: acoger su Reino de liberación, como gracia y misericordia; pero, a la vez, conquistarlo con la fuerza, con la fatiga, con el sufrimiento, con una vida conforme al Evangelio, con la renuncia y la cruz, con el espíritu de las Bienaventuranzas, mediante una conversión radical, una transformación profunda de la mente y del corazón (Cf. EN 10)" (Pastoral Juvenil constructora de la Civilización del Amor, CELAM, Sección de Juventud, Bogotá 1987, pág. 126)

**54.** La misión viene a definir el para qué de la comunidad. Clarificar la pregunta ¿qué es lo que de verdad buscamos al reunimos?, permite saber dónde estamos, hacia dónde dirigimos los pasos y qué es lo que todavía no hemos conseguido. Es importante una advertencia que viene desde la psicología social sobre la escasa fuerza de cohesión que tienen los proyectos inabarcables.

Comprometerse, sin embargo, con lo concreto y pequeño, evita el olvido de la realidad y la perversión del ideal en idealismo.

**Aspectos organizativos:**

El cómo organizar la comunidad juvenil agustiniana

**55.** En unas líneas maestras, de carácter general y orientador, la organización no es el capítulo más importante. La comunidad o el grupo, será consecuencia de unas opciones previas y responderá a una necesidad que los miembros juzgan como carencia. Si se tiene la impresión de que el grupo no aporta nada, que se mantiene desde una estructura forzada o artificial, ya está preanunciada su muerte. Por eso, la creación de una comunidad exige un proceso de conversaciones con los jóvenes, de mentalización, de anuncio. Las circunstancias pastorales de cada lugar aconsejarán qué es lo que se puede hacer. No es bueno precipitar la convocatoria si todavía no contamos con la persona que pueda acompañar al grupo y unos materiales que permitan, por lo menos inicialmente, comen zar a caminar. La figura del Animador, Acompañante o Servidor - que se presenta al final - es decisiva. Existen grupos que mueren asfixiados por sus propios animadores.

**56.** También hay personas que rechazan cualquier tipo de organización. La improvisación y el no saber cuándo, dónde y para qué nos reunimos, producen una ansiedad, un cansancio y una desorientación de consecuencias mortales.

El funcionamiento de un grupo - sobre todo un grupo juvenil, por la hipersensibilidad a lo institucional y la falta de perseverancia en los proyectos asumidos con ilusión - se apoyan sobre el trípode de la organización, la estabilidad y el acompañamiento. La fragilidad de algunos proyectos de grupo no está en su indefinición, sino que obedece a factores externos, como la falta de atención por parte del Animador o la intermitencia de las reuniones.

**57.** Hablar de organización, equivale a fijar una propuesta, limitar convenientemente los objetivos, planificar las tareas a realizar... Unas normas internas concordadas, conocidas y admitidas por todos los miembros. La estabilidad va unida al itinerario que va a hacer el grupo, el proceso que se va a seguir, el temario de las reuniones, el lugar, periodicidad y horario de las reuniones y celebraciones, si es posible... La comunidad no puede prescindir del Animador, Servidor o Acompañante. No está por encima ni fuera del grupo. Camina con los demás, es testigo y discípulo.

La referencia insustituible de la comunidad es la Iglesia. Se deben privilegiar todos los elementos de adhesión eclesial, tales como las convocatorias comunes, la colaboración con otras comunidades juveniles, las celebraciones diocesanas...